

El templo evangélico, entre contexto endógeno e influencia exógena. El caso del templo metodista pentecostal de Cerro Larraín, en Valparaíso¹.

The Evangelic temple, between an endogenous context and exogenous influence. The case of the Methodist Pentecostal Temple in Cerro Larraín, Valparaíso.

- ▲ **Palabras clave/** Protestantismo, Domus Ecclesiae, Arquitectura evangélica, construcción sostenible, Valparaíso.
- ▲ **Keywords/** Protestantism, Domus Ecclesiae, Evangelic architecture, sustainable construction, Valparaíso.
- ▲ **Recepción/** 7 julio 2014
- ▲ **Aceptación/** 14 octubre 2014

Dr. Rodrigo Vidal Rojas

Arquitecto, Universidad del Bio-Bio, Chile. Máster en Ciencias Sociales, Máster en Diseño Urbano y Ordenamiento Territorial, Doctor en Urbanismo. Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile, Chile. rodrigo.vidal@sach.cl

RESUMEN/ Este texto es una aproximación al estudio de operaciones arquitectónicas religiosas no católicas en Chile. Tomando como ejemplo el templo de Cerro Larraín de Valparaíso, se pretende aportar una nueva comprensión de las influencias que configuraron el templo evangélico del movimiento pentecostal chileno, con un fuerte componente de sostenibilidad ambiental, racionalidad económica y preocupación por el contexto urbano. Para esto, se realiza un análisis interpretativo de planos e imágenes originales, un estudio del entorno edificado y una indagación bibliográfica de templos protestantes en Estados Unidos y Europa. Intentando develar elementos de la influencia combinada del entorno físico, del contexto histórico y social y del protestantismo nacional e internacional, en la concepción del templo evangélico del primer cuarto del siglo XX, se descubre que su arquitectura revela una concepción residencial del edificio religioso, una fuerte influencia evangélica estadounidense a pesar de su concepción muy porteña y una concepción espacial del tipo domus ecclesiae, particularmente protestante. **ABSTRACT/** This text approaches the study of non-Catholic religious architectonic operations in Chile. Taking as an example the temple in Cerro Larraín, Valparaíso, it seeks to provide a new understanding of the influences that established the Evangelic temple of the Chilean Pentecostal movement, which features strong elements of environmental sustainability, economic rationality and concern for the urban context. An interpretation analysis of original drawings and images was conducted, along with a study of the built surroundings and a desk review of Protestant temples in United States and Europe. By attempting to reveal elements of a combined influence by the physical environment, the historical and social context and national and international Protestantism in the conception of the Evangelic temple during the first quarter of the twentieth century, this architecture was discovered to reveal a residential understanding of the religious building, a strong United States Evangelic influence in spite of a very local conception and a Domus Ecclesiae-type idea of the space, particularly Protestant.

INTRODUCCIÓN. El objetivo de este trabajo es develar algunos elementos de la influencia combinada del entorno físico, del contexto histórico y social y del protestantismo nacional e internacional, en la concepción del templo evangélico del primer cuarto del siglo XX y cómo dicha influencia se manifiesta en el edificio resultante. Se pretende, además, poner en valor un templo ícono del pentecostalismo chileno, movimiento religioso que surge en 1909-1910, en el seno del protestantismo histórico nacional, simultáneamente en Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia (Vidal, 2012), y que representa hoy alrededor de un 80% de la población evangélica chilena. Ante la pregunta central que guía la investigación, esto es ¿cuál es el origen de la arquitectura pentecostal chilena?, se propone a modo de hipótesis que la configuración arquitectónica de los primeros templos pentecostales, posee una fuerte influencia de la arquitectura de los barrios

y poblaciones en que se instalaron, en cuanto a materiales, dimensiones, forma, estilo y emplazamiento. Salvo excepciones, todos expresan una correlación con esa arquitectura poblacional. No obstante, el desarrollo de la investigación reveló que la arquitectura del templo de Cerro Larraín, en Santa Inés 28-C, es el fruto de una convergencia de condiciones diversas, tanto endógenas como exógenas, y no solamente del entorno social, urbano y arquitectónico de los cerros de Valparaíso. Estas condiciones de diseño tienen relación con los materiales y técnicas constructivas propias del entorno porteño, y con algunas autoregulaciones surgidas de restricciones impuestas por la cultura religiosa e ideológica imperante. A su vez, también se relaciona con la transferencia de imágenes compositivas provenientes de la arquitectura protestante de Estados Unidos y Europa, así como con los requerimientos de la expresión pentecostal criolla del protestantismo chileno. Es lo que se intentará demostrar aquí.

¹ Este texto surge en el marco de la Investigación Fondecyt Regular N° 1121027, "Presencia de la arquitectura poblacional periférica, en la concepción del templo pentecostal en Chile", dirigida por el autor.

ESTADO DEL ARTE.

En la investigación en Chile, la arquitectura evangélica es casi inexistente. Importantes estudios de arquitectura religiosa chilena no la mencionan (Pérez et al, 1997). En los números especiales sobre arquitectura religiosa de la Revista del Colegio de Arquitectos de Chile (32, marzo de 1982 y 53, julio de 1988), la arquitectura religiosa es católica. Una importante excepción la constituye el breve análisis de las iglesias Anglicana de Saint Paul de 1858, de la Union Church de 1869 (actual Iglesia presbiteriana) y de la Evangélica Alemana de 1897, de Myriam Waisberg (1992). Los dos primeros templos son también destacados por Piero Castagneto, como edificios relevantes de Valparaíso (2010), pero en el marco de la observación de la belle architecture. Probablemente, el hecho de que ambos edificios sean monumento nacional, contribuye a que sean convocados por estos autores.

Respecto del concepto de domus ecclesiae o casa-templo, Rubén Muñoz ha mostrado que sus orígenes se encuentran en la iglesia primitiva, en la idea de la asamblea convocada, y que el origen moderno europeo estaría en la Sala de Caballeros del Castillo de Rothenfelds de 1928 y en el Concilio Vaticano II. Según el mismo autor, el origen chileno se encuentra en el proyecto de la capilla de Pajaritos (1952-53) de Alberto Cruz (Muñoz, 2012). Se trata, por cierto, del origen católico chileno. Un ejemplo latinoamericano paralelo, es el caso

de varias capillas católicas mexicanas cuya arquitectura responde a la idea de la domus ecclesiae, construidas entre 1930 y 1960, antes del Concilio Vaticano II (San Martín, 2013).

Respecto del mismo concepto, muy protestante, se ha demostrado que las viviendas fueron “los primeros lugares para la celebración del rito cristiano. No tenían una forma especial ni única debido a que se empleaban normalmente viviendas normales y diversas, habitualmente de dos pisos, adaptándola a las funciones que el sencillo acto litúrgico requería, por medio de la reorganización del espacio con tabiques y mobiliario”. Cabe añadir que “en el protestantismo europeo la tendencia a considerar el templo como domus ecclesiae predomina por sobre la tendencia del domus Dei, propiamente católico y heredero de una larga tradición oriental-occidental presente en la religión mesopotámica, egipcia, griega y romana, donde acoger la imagen o la presencia de la divinidad era la finalidad última del templo” (Vidal, 2012). Ahora bien, como lo explica Ignacio Vicens (2007), “El valor arquitectónico de la arquitectura religiosa reside, precisamente, en su valor arquitectónico” y, por cierto, este tiene necesariamente que ver con el acto que acoge, con las exigencias del usuario, con los requerimientos materiales del edificio, pero también con las condiciones del entorno físico y del contexto social. El edificio nace de ese entorno y contexto e influye en el lugar en que se instala, “pues la arquitectura se concibe obligatoriamente a partir de la ubicación en un sitio concreto, y este sitio y sus circunstancias, constituyen elementos básicos para la formación del programa y para el desarrollo posterior de la obra” (Martínez, 1985).

Desde allí, entender Valparaíso como ciudad-puerto y el Cerro Larrain como barrio de adopción, en la época de construcción del templo, entre 1922 y 1928, ha sido muy importante para entender su arquitectura. Los primeros templos pentecostales se concibieron para albergar a una *comunidad-familia* de creyentes, en edificios concebidos como casas. Benavides, Pizzi y Valenzuela (1994), explican que entre fines del XIX y comienzos del XX, “Las viviendas que se construyeron [...] podrían definirse como de clase media alta y baja [...]. En su mayoría, fueron y son construcciones con estructuras de tabiquerías de madera,

al igual que sus revestimientos interiores, cielos, pisos, puertas y ventanas. Las cubiertas son de zinc (fierro galvanizado) importado originalmente desde Inglaterra, con pendientes a dos aguas [...]. El zinc substituyó a los sistemas pioneros de tablazón y tejuelas, primero en los techos y después en los forros exteriores de los muros [...]. Son casas de uno o varios pisos, con pasillos y sin patios abiertos”. Esta descripción responde muy bien a la concepción material y física del templo de Larrain, por cuanto responde, a nuestro juicio, a la tipología de vivienda conocida como conventillo.

Ximena Urbina (2001), explica que entre fines del XIX y comienzos del XX, “Los márgenes de la ciudad eran siempre áreas de conventillos [...]. No solo había conventillos y ranchos en la cima de los cerros [...] pero hay muchos que se han levantado en las laderas, como colgados sobre las quebradas”. Añade que “la imagen tradicional [era] un edificio de uno, dos, o más pisos, con muchas piezas dispuestas en cuadro en cuyo centro y ocupando la primera planta estaba el patio o el pasillo común[...] el conventillo clásico, es decir, el edificado para ser destinado al arriendo, de uno o dos pisos, con piezas de puerta hacia un patio...común y central. Era la forma básica, pero había variaciones...”. Recuerda que “...en 1916 había 2.347 conventillos con 24.587 piezas o departamentos, donde vivían 60.318 moradores”. Respecto de los materiales de construcción, Urbina añade que “son por lo general desechos de grandes construcciones, restos de escombros o demoliciones [...] desechos de viviendas derruidas, de basurales, de ranchos abandonados, de cachureos, de tiendas de marineros...trozos de tabla, de puertas, de marcos de ventanas, de planchas de zinc, de hierro acanalado, de sacos, tejas, cañerías”.

La evidencia anterior sugiere que el templo de Cerro Larrain es una excelente síntesis de la influencia combinada del concepto de domus ecclesiae (imágenes 5, 6 y 7), propio del cristianismo original y del protestantismo, y de la arquitectura tipo conventillo (imágenes 2 y 4), propia del puerto.

MATERIALES Y MÉTODOS. El análisis interpretativo de fotos del barrio en la época y de los planos originales del templo, fue el primer paso de esta investigación. Esto se complementó con el reconocimiento *in-situ* de las condiciones territoriales de entorno del templo: emplazamiento, orientación, relieve, suelo, como también del estudio de los materiales y técnicas de construcción utilizadas. Además, se indagó en la bibliografía de templos protestantes de la época precedente al templo en estudio, tanto en Estados Unidos como en Europa, que pudiesen haber influenciado su construcción. Esta intuición surgió de saber que el fundador del pentecostalismo y diseñador del templo, el Reverendo Willis Hoover, era de origen estadounidense y poseía un importante conocimiento de lo que ocurría en Europa, gracias a sus vínculos religiosos y sociales. La última etapa consistió en estudiar y comparar (si procedía) con templos evangélicos contemporáneos chilenos y porteños. El método y las herramientas de análisis utilizadas, permitieron medir tres indicadores fundamentales del templo, para validar o refutar la hipótesis:

1. La configuración general en relación al emplazamiento específico.
2. Los materiales utilizados.
3. La forma del auditorio en relación a la cultura protestante.



Imagen 1. Exterior del templo de Cerro Larrain en su estado actual (fuente: el autor).

RESULTADOS. Gracias al método utilizado y a los indicadores medidos, fue posible obtener tres resultados que confirmaron parcialmente la primera hipótesis, pero ampliaron la explicación inicial, enriqueciendo la comprensión del edificio.

Una concepción residencial del edificio religioso. El primer resultado obtenido fue que el templo responde simultáneamente a la arquitectura de conventillo y a las fuertes exigencias del emplazamiento (imagen 1). Es decir, que independientemente de la voluntad creativa del diseñador, el templo satisface de manera pragmática las condiciones del lugar y una arquitectura

de tipo residencial, más que religiosa. Este resultado es una evidencia del uso de las formas, materiales y técnicas del lugar, una de las cuatro condiciones de diseño enunciadas en la introducción.

El templo se emplaza en un terreno casi cuadrado, de 11,2 x 13,5 m, forma y dimensión predial casi desconocida en los terrenos adquiridos por la iglesia pentecostal desde su fundación, que en su gran mayoría son predios con frente estrecho y gran longitud de fondo. Esta forma inusual, facilitó la concepción de un templo cuadrado, permitiendo a los fieles interactuar visualmente (imágenes 3 y 7), que es lo propio de la *domus ecclesiae*. Al mismo tiempo, parece que la necesidad de hacer más eficiente el uso del terreno llevó a desplegar su máxima ocupación, generando una forma muy simple cercana al cubo, logrando una gran austeridad en un reducido terreno. De ese modo, se utiliza todo el borde del predio, logrando una fachada continua y plana. Una particularidad de Valparaíso hace que este edificio se arraigue a la arquitectura local: la construcción en pendiente de cerro. El edificio se construye permitiendo el acceso directo principal al salón de cultos por una de sus calles (imagen 1), además del acceso al piso inferior, donde estaba la casa del responsable del templo, por la calle aledaña (imagen 2). Este aprovechamiento máximo de la pendiente, utilizando el subsuelo, es propio de la arquitectura local. Pero, en este caso, el subsuelo actúa fundamentalmente como espacio nivelador del piso de vivienda y del auditorio principal, por cuanto es inhabitable, salvo, su uso parcial como bodega.



Imagen 2. El templo de Cerro Larrain en lo alto de la calle Santa Rita (fuente: el autor).

Un templo netamente porteño, pero con influencia estadounidense.

El segundo resultado fue que, tanto en su forma volumétrica como en sus materiales y técnicas constructivas, el templo responde al mismo tiempo al prototipo de arquitectura de pendiente en Valparaíso y a la influencia formal y material de los Estados Unidos. El cuadrado es interrumpido por un ochavo que sigue el perímetro del terreno. Además, el tamaño de los vanos, la existencia de tres puertas de acceso, la inexistencia de una imagen de templo, los tres pisos de altura y la construcción en pendiente, refiere al conventillo porteño (imagen 4). A su vez, por medio de él, refiere a un cierto anonimato producto de la indiferencia que sufría el pentecostalismo por parte de la iglesia protestante histórica y la iglesia católica, lo que se evidencia en las restricciones impuestas por la cultura religiosa e ideológica imperante, las que jugaron un papel importante en la decisión de diseño. Desde el punto de vista constructivo, se utilizan las mismas técnicas del conventillo: estructura de madera, rellena con un ensardinado de adobe y forrada en zinc. Las fundaciones combinan ladrillo, hormigón y piedra, además de muros de albañilería de ladrillo en el piso base, que resiste la pendiente. Esta importante identificación con la arquitectura de conventillos es de gran interés ya que permite entender ciertas operaciones formales arquitectónicas en relación a su contexto urbano y territorial, lo que da como resultado un edificio de envoltente convencional que resuelve interiormente un programa novedoso. Pudiese parecer la constatación de una operación obvia en un contexto tan complejo como el de los cerros de Valparaíso. Sin embargo, no es tan evidente, por cuanto del conjunto de edificios religiosos, católicos y evangélicos importantes existentes en los cerros del puerto, este es un caso único, lo que revela una cierta excepcionalidad en su diseño. Respecto de la segunda influencia, en su interior, el salón de cultos posee una interesante reminiscencia a la arquitectura protestante estadounidense, de donde provenía su diseñador, el Reverendo Hoover. Desde el punto de vista técnico, el salón se concibe en doble altura, con un altillo muy protestante, logrado gracias a la instalación de pilares de madera de doble altura. La madera utilizada en los elementos estructurales fue pino oregón americano,

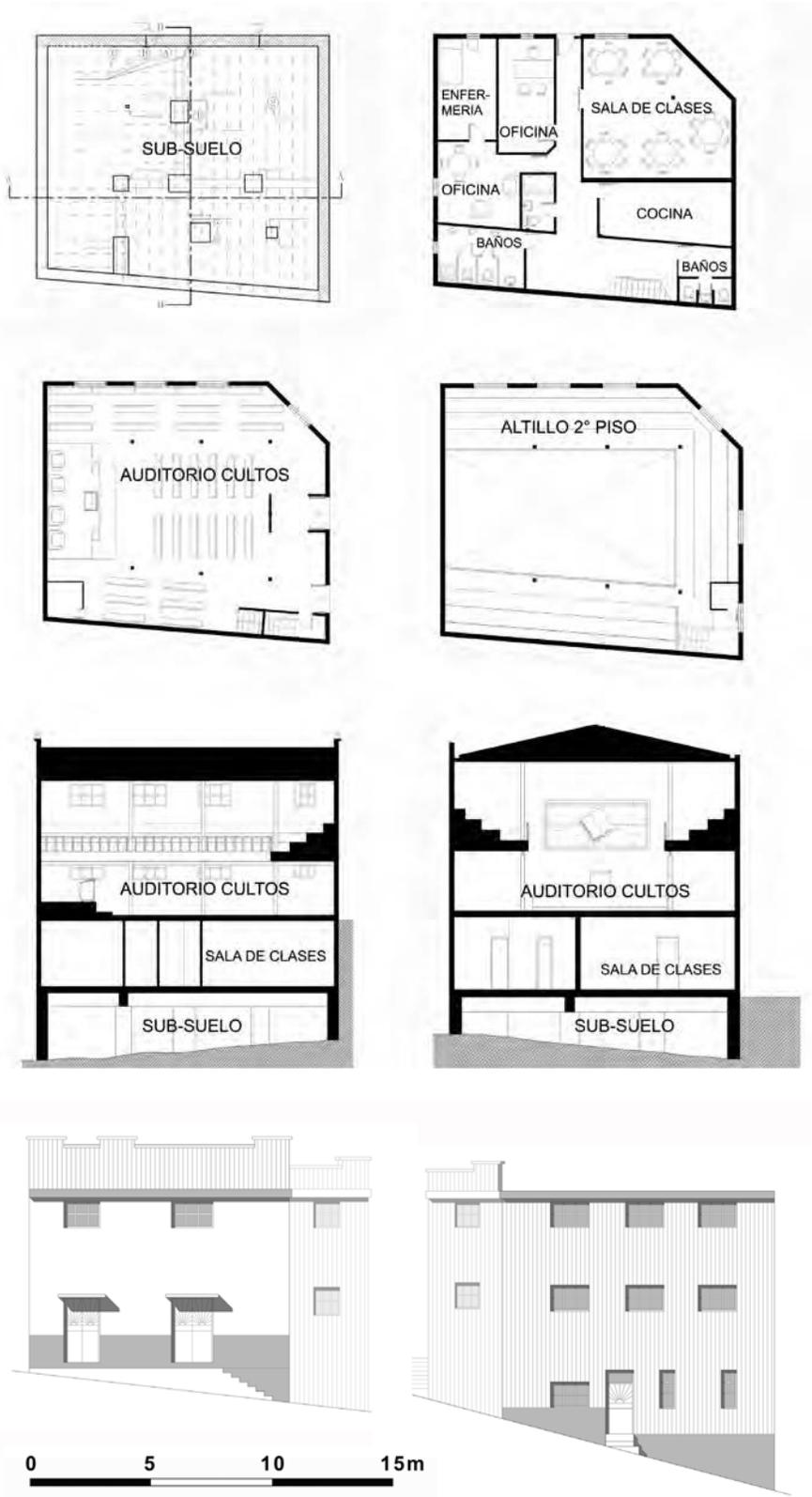


Imagen 3. Plantas, cortes y elevaciones del templo actual (fuente: el autor).

proveniente de los barcos de carga que realizaban el trayecto entre Valparaíso y California. Estos barcos usaban el oregón como material de estibación (Garrido, 2006), para distribuir convenientemente los pesos. Cuando, de regreso de la costa de California los navíos desembarcaban su carga en el puerto, también dejaban la madera de estiba, en calidad de desecho. Esa madera era recogida por particulares y utilizada, entre otros destinos, para la construcción, como lo testimonian ancianos de la iglesia que recuerdan los relatos de sus padres y abuelos. Aquí se combinan el uso de las formas, materiales y técnicas del lugar con los requerimientos de la expresión pentecostal criolla del protestantismo chileno, como evidencia de esta arquitectura híbrida.

En su concepción espacial y formal, el templo evoca curiosamente la arquitectura religiosa y civil del norte de la costa de Estados Unidos. Los templos de dichas ciudades “eran exteriormente desornamentados y desprovistos de imágenes religiosas en su interior, de planta más bien cuadrada o levemente rectangular, concebidos en un volumen sencillo, todo centrado en torno al púlpito, rasgos heredados de la reforma europea pero con elementos específicos del lugar” (Vidal, 2012). Uno de esos varios casos, es la Casa de Asambleas del Viejo Barco (imagen 5), iglesia y lugar de reunión de la comunidad civil, de planta cuadrada, altílo perimetral, púlpito centralizado y estructura de madera, es decir, de una fuerte similitud con el templo del Cerro Larraín. Entonces, esta configuración del espacio interior evidencia de cierto modo el aporte de los componentes de la arquitectura de los templos protestantes ancestrales, en el templo pentecostal.

Una domus ecclesiae particularmente protestante.

El tercer y último resultado revela que, no obstante tratarse de un templo de origen religioso criollo y a pesar de su fuerte arraigo a la arquitectura de Valparaíso, el templo de Cerro Larraín responde, en la concepción de la liturgia y en la configuración espacial de su auditorio de cultos, al paradigma protestante reformado, estadounidense y europeo (imagen 6) de la congregación de los creyentes. En otras palabras, se trata de un edificio indiscutiblemente porteño que acoge perfectamente el acto y la concepción espacial protestante reformada del culto. Es en la búsqueda de reconstruir la domus ecclesiae que las condiciones espaciales de la liturgia y doctrina pentecostal emergen. Toda la operación arquitectónica se subordina a la necesidad de concebir el amplio auditorio al servicio de la asamblea reunida en torno al púlpito, centro litúrgico, teológico y visual de todo templo protestante, pero en el marco de un edificio austero, de mediana envergadura, de frágil materialidad, en un contexto de apatía religiosa y escasez de recursos. Es allí donde se explica la hibridación arquitectónica que combina la sostenibilidad austera en las decisiones edificatorias, la incorporación de técnicas y elementos del lugar y la referencia a la arquitectura protestante ancestral.

En el primer nivel se ubica la vivienda del cuidador, hoy salas de clases. En el tercer nivel, en torno al gran vacío protagonizado por el púlpito, se ubica el altílo en tres de los cuatro lados, orientado hacia el púlpito y facilitando la interacción visual entre los celebrantes, miembros de la domus ecclesiae (imagen 7). Además de su función litúrgica, esta disposición permitió una alta carga de ocupación en una reducida superficie. En consecuencia, se trata de un gran y unitario espacio principal, destinado al auditorio de cultos, que coparticipa en un mismo edificio con una serie de pequeños recintos y de pequeños elementos (ventanas, puertas, pasillos) que evidencian mixtura entre los requerimientos de interioridad protegida de la expresión pentecostal criolla del protestantismo chileno, con los aportes de la arquitectura protestante estadounidense, logrando una arquitectura distinta al conventillo porteño y al templo protestante, tomados aisladamente.



Imagen 4. Conventillos en Valparaíso (fuente: el autor).



Imagen 5. Casa de Asambleas del Viejo Barco en Estados Unidos de Norteamérica (fuente: Kostof, 1988).



Imagen 6. Interior del templo de la Fusterie, primer templo protestante construido en Ginebra, Suiza, en 1715 (fuente: el autor).



Imagen 7. Interior actual del templo de Cerro Larrain (fuente: el autor).

CONCLUSIONES. ¿De qué manera concreta se transmitió hacia el templo de Cerro Larrain la influencia protestante europea y estadounidense? No hemos encontrado ninguna evidencia concluyente de relación directa entre ambos contextos. Por ello, nuestra investigación no se apoya en la eventual evidencia de una influencia, sino en la evidencia de las similitudes concretas entre formas litúrgicas y edificios religiosos. Es la evidencia de la similitud visible de los materiales utilizados, de la forma de la liturgia, del espacio construido, de la exteriorización formal de la domus ecclesiae en contextos religiosos similares pero culturales distintos, la que nos permite afirmar que el templo de Cerro Larrain no se construye bajo la sola influencia del entorno territorial, urbano y arquitectónico de los cerros de Valparaíso. En otras palabras, un edificio completamente porteño pero indiscutiblemente heredero de toda la tradición protestante. Y,

probablemente, el hecho de que el Reverendo Hoover haya sido miembro de la Iglesia Metodista Episcopal estadounidense y que haya mantenido un intercambio epistolar de amistad y fraternidad permanente con líderes protestantes europeos, puede constituir una línea de investigación probable para indagar los modos y las fuentes de dicha influencia. El templo de Cerro Larrain es una manifestación compleja de sostenibilidad en la arquitectura, donde se combinan, de manera virtuosa, cuatro condiciones fundamentales: la conveniencia de los materiales y la técnica del lugar; las restricciones impuestas por la cultura religiosa e ideológica imperante; el aporte de los componentes de la arquitectura de los templos protestantes ancestrales, y los requerimientos de la expresión pentecostal criolla del protestantismo chileno. El templo evangélico de Cerro Larrain es el resultado de un ejercicio relacional de toma

de decisiones, donde cada influencia, por disímil sea su origen, encuentra cabida en el diseño final.

Estas condiciones de contexto, que dan forma y materialidad al espacio habitable de la comunidad celebrante, no se suman eclécticamente en el edificio. Los diversos componentes del edificio surgen de las variadas y complejas combinaciones entre las cuatro condiciones antes mencionadas. El edificio es la síntesis de esas combinaciones, donde cada uno de sus componentes revelan, en fuerza y proporciones distintas, cada una de las condiciones del contexto y del entorno. El edificio es una composición unitaria y potente de una idea de arquitectura que condensa el contexto mediato y lejano en una obra única e irrepetida.▲UB

REFERENCIAS

- ARQHYS Arquitectura, s.f., Madera de estiba. Consultado el 22 junio 2014. Disponible en: <http://www.arqhys.com/construccion/madera-estiba.html>
- Benavides, J., Pizzi, M., Valenzuela, M.-P., 1994. Ciudades y arquitectura portuaria. Los puertos mayores del litoral chileno. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Castagneto, P., 2010. Monografía histórica de Valparaíso. Ediciones Altazor, Viña del Mar, Chile.
- Garrido, E., Castagneto, P., Mesina, V. y Rivera, E., 2006. Historia de la Marina Mercante Chilena: 1541-2006. Asociación Nacional de Armadores, Chile.
- Hoover, W. & Gómez Hoover, M., 2002. El Movimiento pentecostal en Chile del Siglo XX. Imprenta Eben-Ezer, Santiago de Chile.
- Kostof, 1988. Historia de la Arquitectura. Madrid, Alianza Editorial
- Martínez Caro, C. & De Las Rivas, J.-L., 1985. Arquitectura Urbana. Elementos de teoría y diseño. Librería Editorial Bellisco, Madrid, España.
- Muñoz Rodríguez, R., 2012. Domus y domus ecclesiae: El edificio iglesia orientado. AS Arquitecturas del Sur, N° 042, Vol XXX, 6-19.
- Pérez, F., Bannen, P., Riesco, H. & Urrejola, P., 1997. Iglesias de la Modernidad en Chile: Precedentes europeos y americanos. Santiago: Ediciones ARQ. Chile.
- Revista CA, N° 32. Marzo de 1982, Chile.
- Revista CA, N° 53. Julio/Agosto/Septiembre de 1988, Chile.
- San Martín, I., 2013. Las capillas católicas congregacionales: cuando la arquitectura se adelanta a la liturgia. Ponencia en XXVIII Congreso de Religión, Sociedad y Política. Oaxaca, México, 14-18 de octubre de 2013.
- Urbina, X., 2011. Los conventillos de Valparaíso: 1880-1920. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- Vicens, I., 2007. La liturgia como programa. Mesa redonda. Actas del I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea, Arquitecturas de lo sagrado. Universidad de la Coruña, España, pp. 92-105.
- Vidal Rojas, R., 2012. Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados. Centro Evangélico de Estudios Pentecostales, Concepción, Chile.
- Waisberg, M., 1992. La Arquitectura Religiosa de Valparaíso: Siglo XVI-XIX. FONDECYT, Santiago de Chile.